

OBRAS DE ISAAC MUÑOZ

Vida (novela).

Voluptuosidad (novela).

Morena y Trágica (novela).

Libro de las Victorias (estudios).

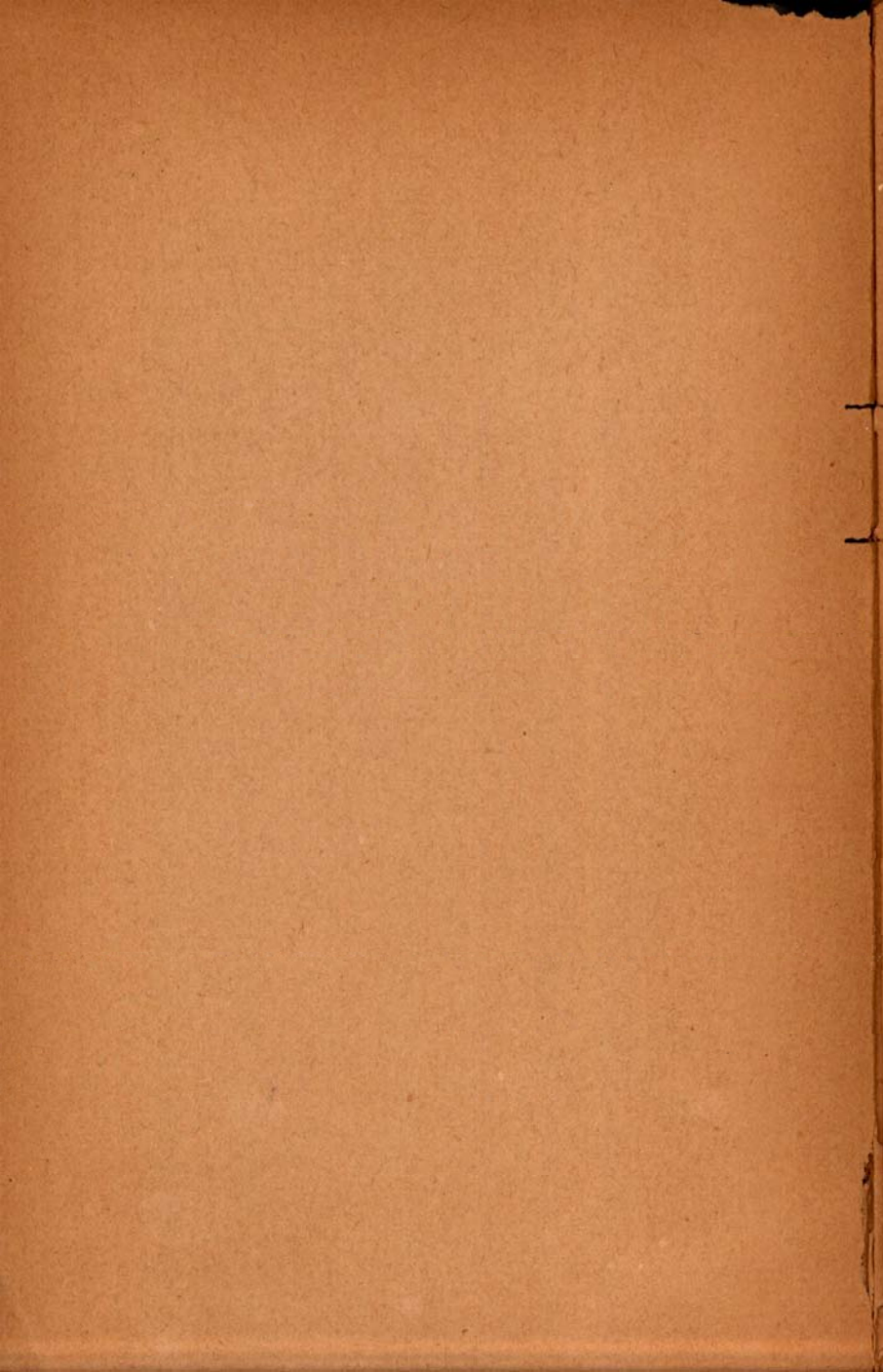
La Fiesta de la Sangre (novela mogrebina).

La Sombra de una Infanta (poesías).

EN PRENSA

Alma Infanzona (novela).

LA SOMBRA DE UNA INFANTA



19 cms.

R. 70.026



ISAAC MUÑOZ

P

799

LA SOMBRA DE UNA INFANTA

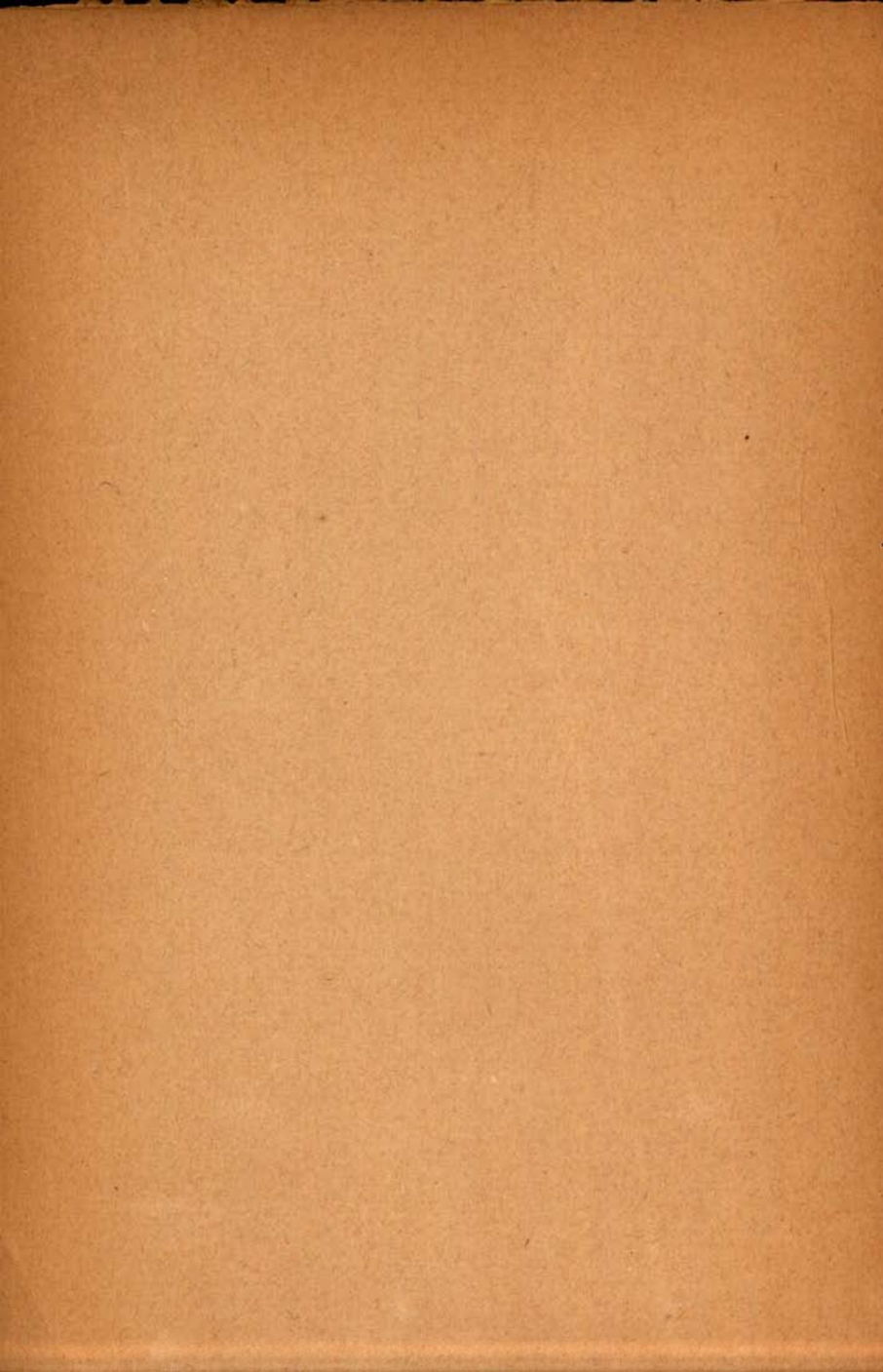
POESÍAS

LIBRERÍA DE G. PUEYO ==

Mesonero Romanos, 10, Madrid.

IMP DE „GACETA ADMINISTRATIVA”
CALLE DE LEGANITOS, NÚMERO 54

RETRATO



ISAAC MUÑOZ

Tarde llegaste al mundo. Tu sueño odia el reposo;
amas el fasto antiguo, la guerra y el amor,
y cruzas por la vida, callado y desdeñoso,
igual que un desterrado y noble emperador.

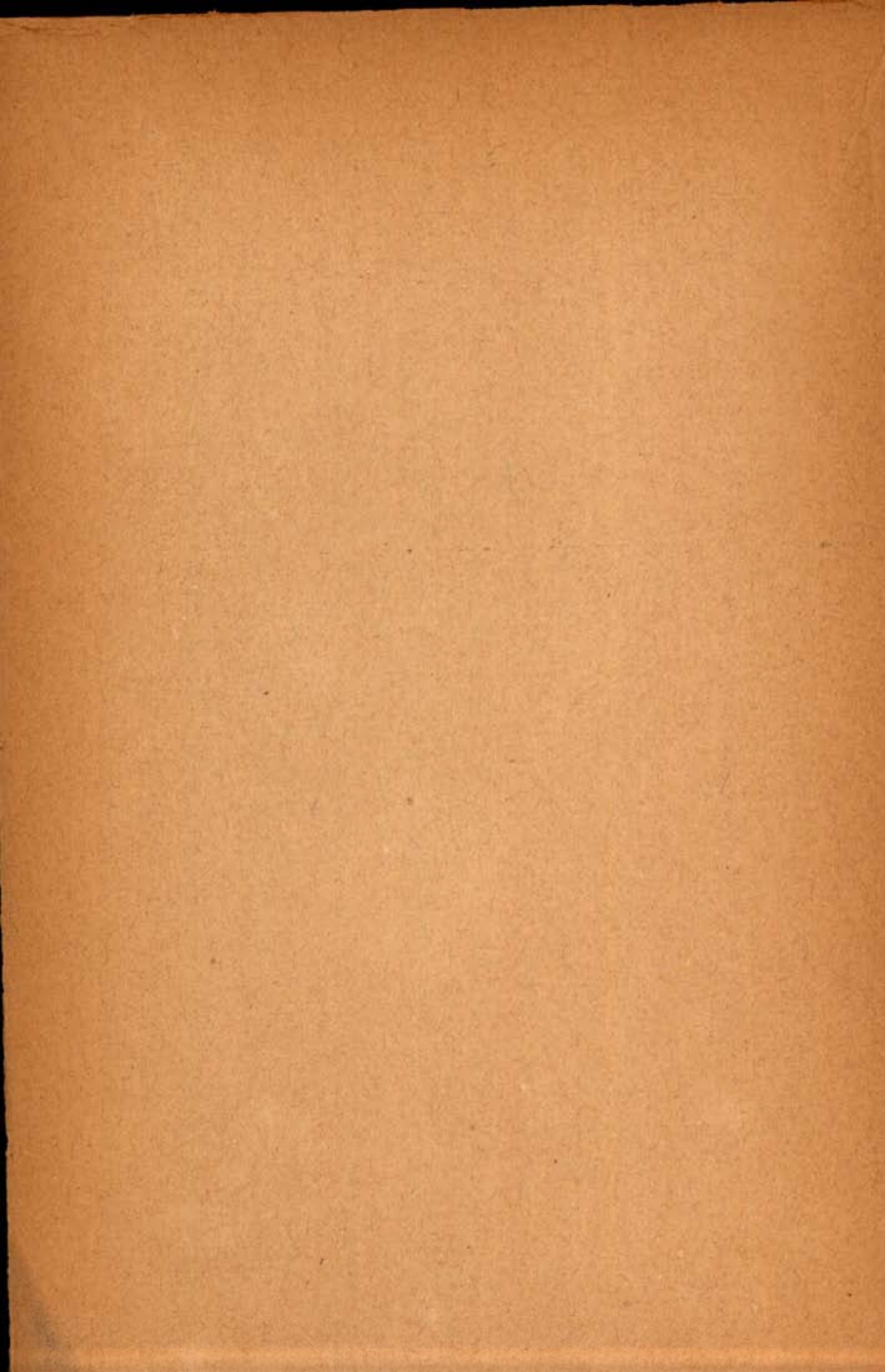
Tienes el gesto altivo del que perdió un imperio,
labios de César Borgia, pupilas de Don Juan...
Surge tu busto heroico del fondo del Misterio
como del claro obscuro de un cuadro de Rembrandt.

De todas las bellezas adora tu alma fuerte
la trágica y sangrienta belleza de la Muerte...
El águila bicéfala en tu aislamiento anida.

Ciña el laurel de Apolo tu altiva sién de Marte,
y ya que ser no puedas César Borgia en la vida,
serás el César Borgia dominador del Arte.

FRANCISCO VILLAESPEA.

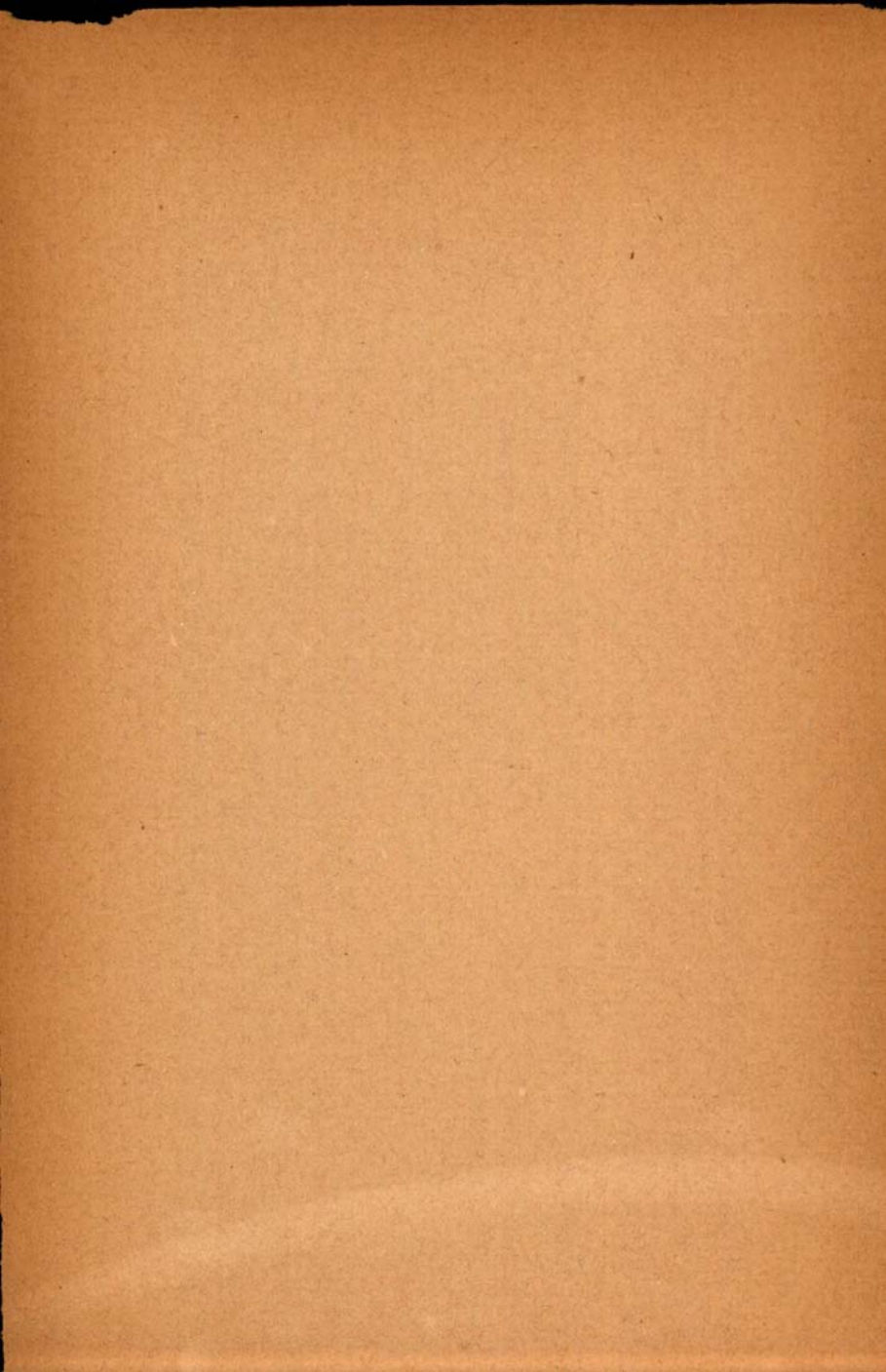
DEDICATORIA



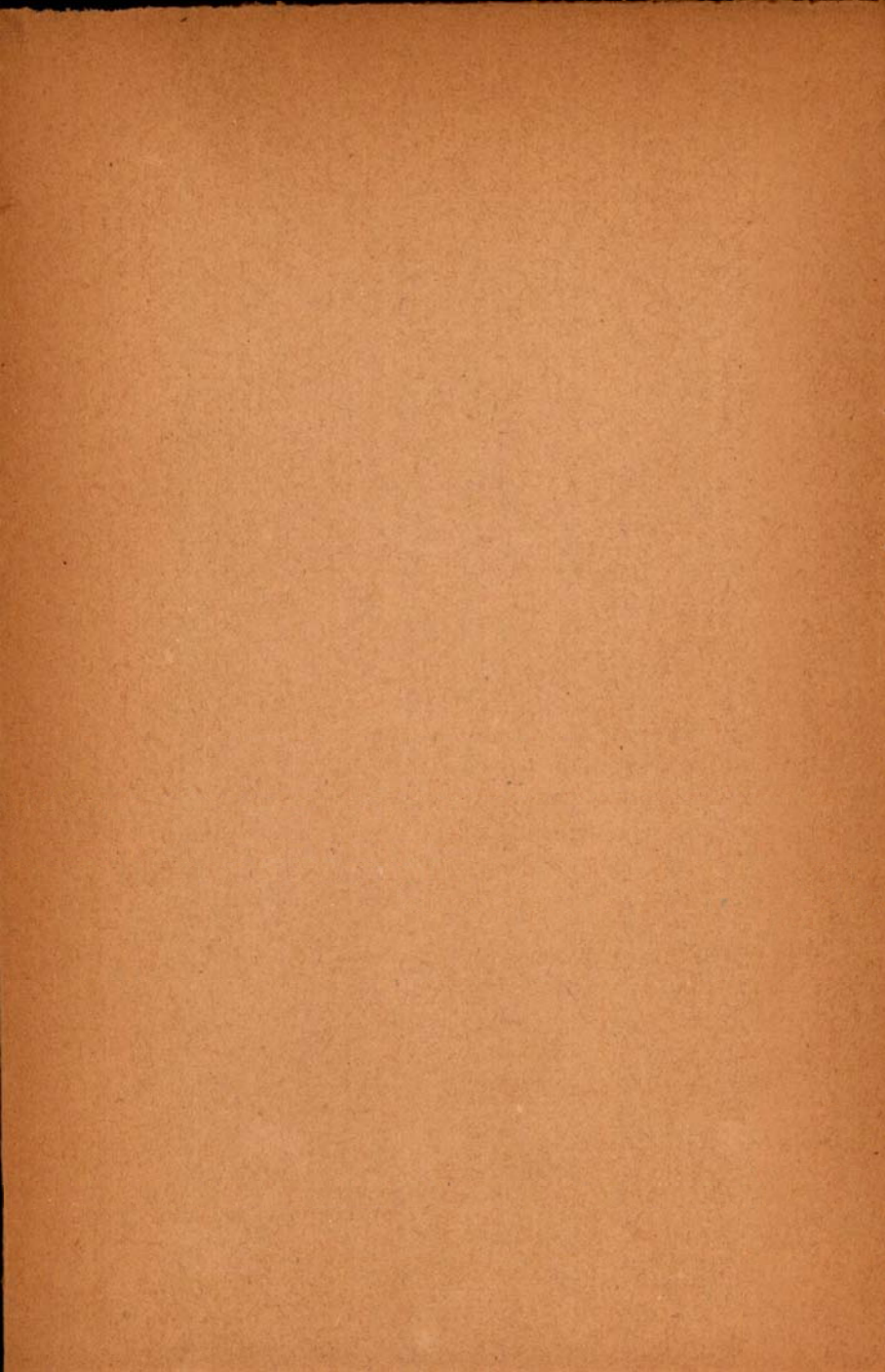
Al Excmo. Sr. D. Natalio Rivas, insigne político y publicista.

Con la gratitud, la admiración y el cariño sin límites de

Isaac Muñoz.



A UNA PRINCESA MUY AMADA



A una princesa muy amada.

Con su gracia ondulante de heráldica felina,
—una pantera joven en un carmen de Abril—
me da la sensación desbordante y divina
de una vida más amplia, más profunda y sutil.

Como una flera joven ó como un Dios antiguo
la hubiese poseído en el acto de verla!
Un velo de crepúsculo dora su rostro ambiguo...
Es pálida, muy pálida, lo mismo que una perla
en un seno de fiebre. Bajo la sombra flava

su palidez se esfuma y se espiritualiza
monstruosamente. Como la visión de una esclava
tras ella, la Belleza, descalza se desliza.

Sobre su rostro tiembla y se difunde un velo,
fascinador crepúsculo de sombras y de oro...
Y bajo sus sandalias se hace el suelo sonoro
y sobre sus pupilas se abre cóncavo el cielo.

La amo con tal violencia que mi alma se llena
de terror al mirarla. Su voz tiene frescura
de manantial que corre sobre la árida arena,
es sorbo de agua para mi ardiente calentura.

Su cuerpo es como una floración de sonrojos,
y un arco distendido para herir nos evoca.
Tiene dos almas. Una me desdeña en sus ojos,
y la otra me sonríe en la flor de su boca.

La tarde en que nos vimos, tarde en que yo sentía,
el amor de la vida y el amor del amor,
comprendí que algo extraño y fatal florecía

en mi carne y en mi alma. Era como un temblor
agónico... Diríase que cruzaban mis horas
profundamente tristes, relámpagos de auroras...

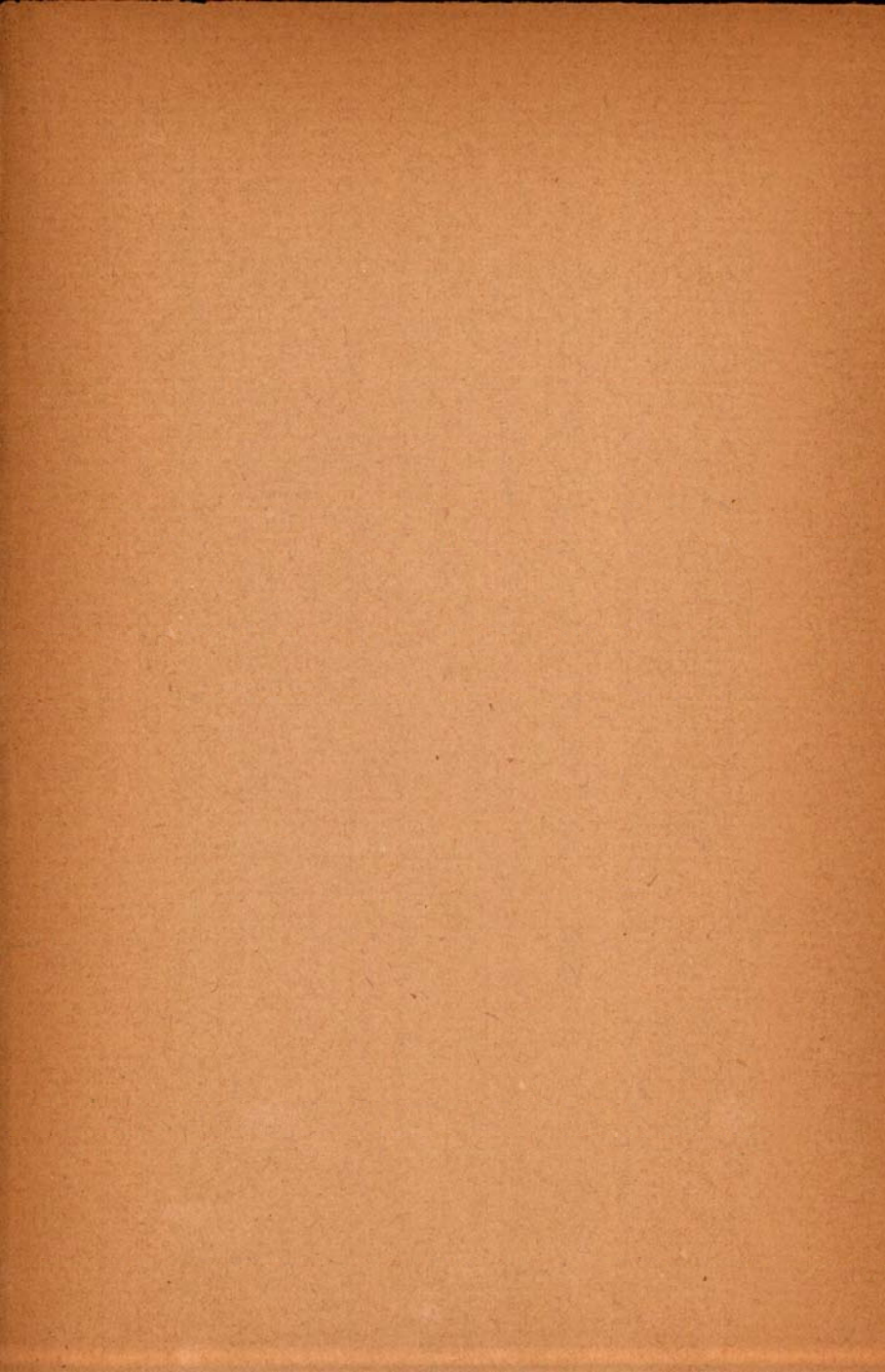
¿Un misterio de sangre frunce su boca ambigua?
No sé qué extraños filtros perturbadores vierte
su perfil noble y clásico de aurea medalla antigua.
Solo sé que mi espíritu la adora hasta la Muerte.

Y la amo porque es ágil igual que una pantera,
porque tiene el enigma de un misterio fatal,
porque lleva en los labios toda una primavera,

porque azula sus venas una sangre real,
porque su voz es de oro y sus palabras gimen,
porque me atraen sus manos con la atracción del crimen.

porque mi carne es hierro que se ablanda en su forja,
y porque tiene aquellos ojos que mi alma siente
en su interior clavados, los ojos de serpiente
y león de mi padre, el duque César Borja...

BAJO EL ISLAM



Bajo el Islam.

En el vasto crepúsculo el cielo
era un mar venenoso de sangre.

Por los ajimeces penetraban ráfagas
de amor y de muerte, y entre los rosales
del jardín, la sombra del Islam hufa
toda ensangrentada. Y mi alma de árabe

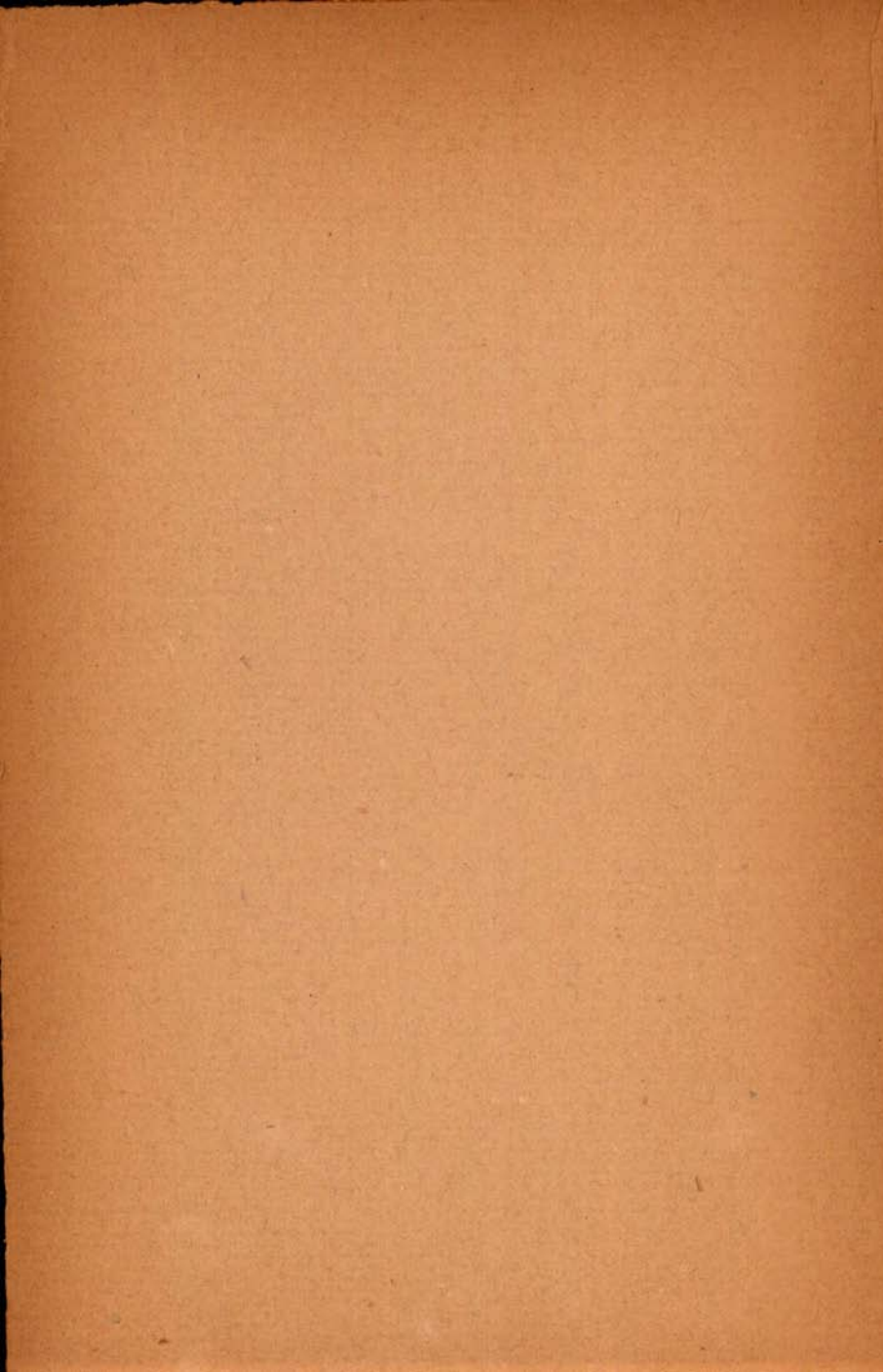
—crueldad y tristeza, fuerza y fatalismo—
te amaba con ímpetus sobrenaturales,

en el silencioso temblor del crepúsculo,
bajo el sueño de oro de los alminares.

En el gran silencio de mi alma creyente
y en las soledades
de mi alcázar moro,
tu nombre cristiano de timbres reales
como una perenne maldición sonaba.

Y al acariciarlo mis labios voraces
cual si lo mordiera, un temblor violento
como una agonía cruzaba mis carnes,
cual si asesinara á toda mi raza,
cual si renegara de mi propia sangre.

FASCINACIÓN



Fascinación.

En tus ojos venenosos hay ese misterio helado
de los ojos de las máscaras...

Tu cuerpo es como un puñal,
y en tu gesto pasan ráfagas
de ambigua divinidad,
algo como el soplo trágico
que erizaba las serpientes de los cabellos de Istar.

En la enferma y desgarrante
extenuación de tu faz,

agoniza toda una
trágica raza real...

¡Morir contigo en tus brazos, cual si contigo muriese
toda la vida! aspirar
las rosas de podredumbre
que ocultas bajo las sedas de tu corpiño nupcial!

¿Qué éxtasis feroz y altivo
y qué resplandor brutal,
hay en tu ambigua mirada,
que me aniquila voraz
igual que una calentura?

Tu mirada es como un sueño. Son los ojos de Cleopatra,
esmeraldas de Valois,
fieros ojos de pantera
en una selva oriental...

¡Besarte toda, y sentir
en mi pecho penetrar
la frialdad de tus pupilas
como el hierro de un puñal!



LOS OJOS DE ISTHAR





Los ojos de Istar.

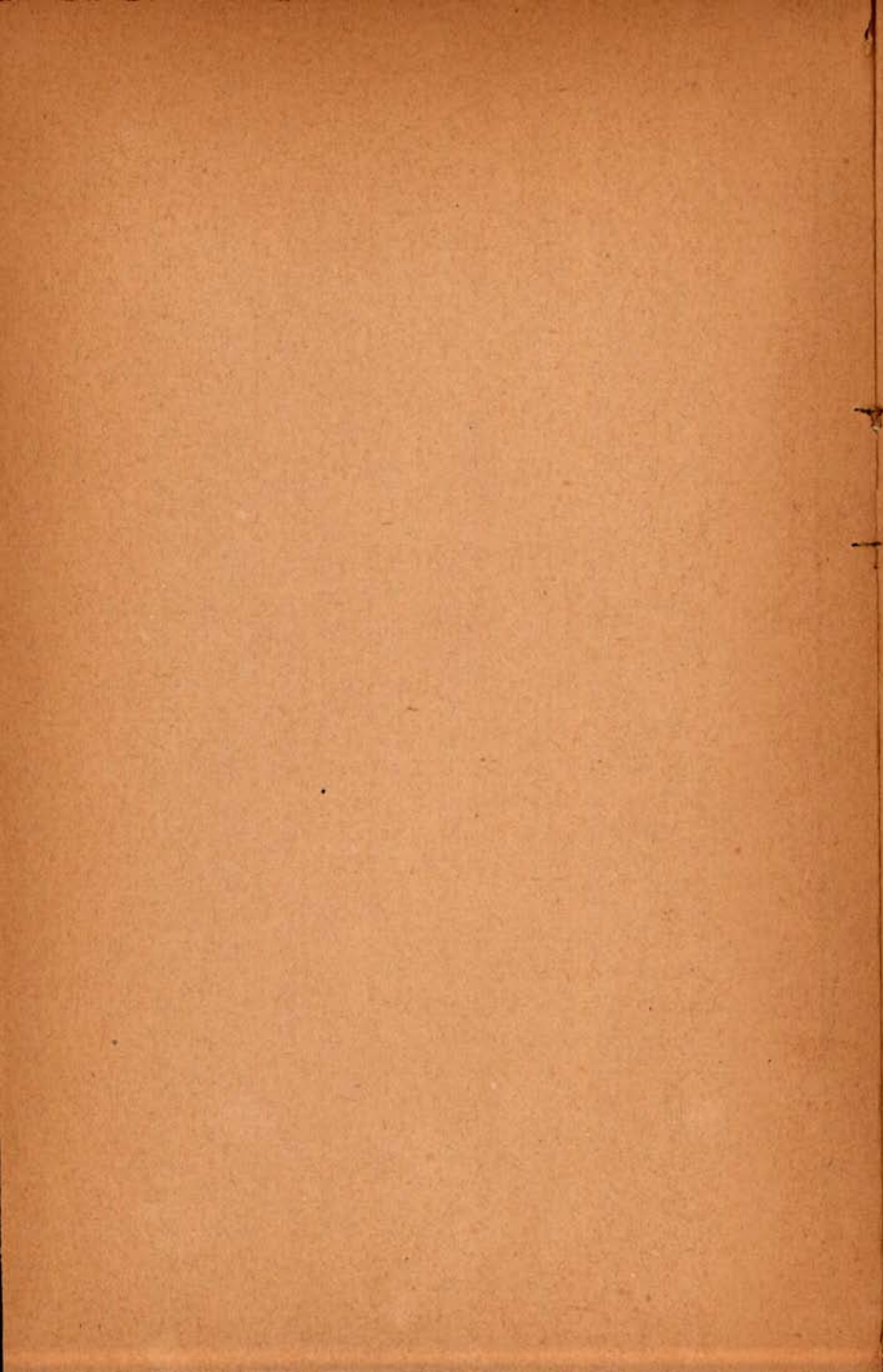
¿Por qué te adoro hasta más allá de mí mismo?
Soy un enamorado de los ojos de Istar,
de la diosa que nadie contempló, de la diosa
que ninguno verá.

En una noche árabe—sopor y calentura—
en una noche árabe muy lejana quizá,
me fué dada la gloria de contemplar sus ojos
fosforecer misterios entre la obscuridad.

¿Hay en tus ojos una
sombra de ese mirar?

Solo sé que mis noches son tu mirada misma,
y que tienen mis ansias esa ferocidad
que constela tus ojos de ráfagas de oro
igual que las nocturnas pupilas del chacal.

COMO UNA SERPIENTE



Como una serpiente.

En las noches de Oriente, en las noches
en que son los astros pupilas humanas,
y como el aliento febril de las negras
el aire es lujuria de polvo que abrasa,

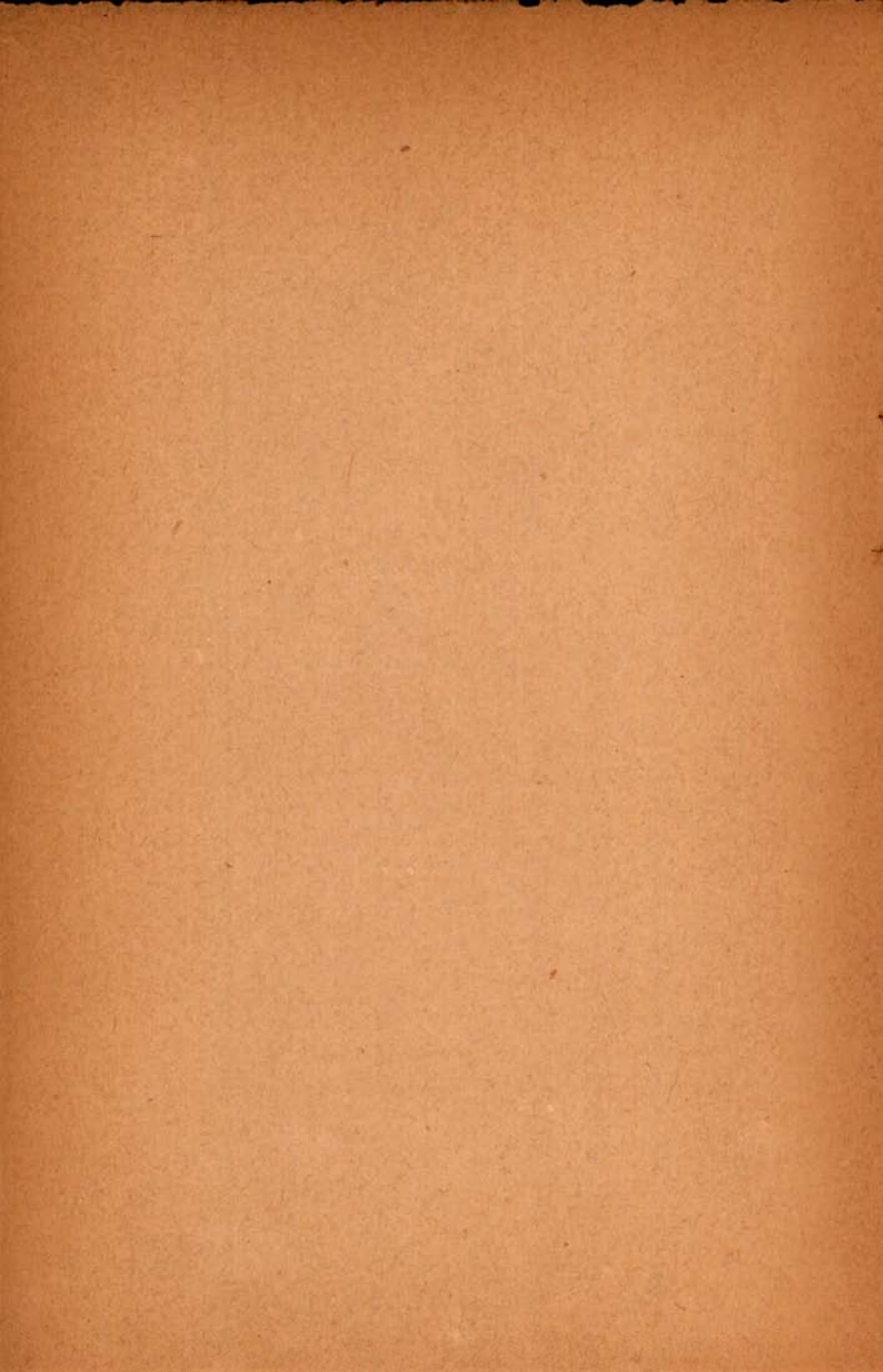
en mi lecho de pieles de tigre,
con caricias sutiles y elásticas,
te deslizas como una serpiente
enervante y fría, color de esmeralda.

Y te siento enroscarte á mi cuello,
y en mi carne incrustar tus escamas,
y morder con tus dientes agudos
con lujuria feroz mis entrañas...

Me enloquece un placer monstruoso,
un olor á sangre regiamente cálida,
al morir como un dios bajo el frío
resplandor de tu ambigua mirada.

¿Tienes en tus ojos preso el infinito,
ó copian el negro pavor de la Nada?

LLAMA DE OPIO



Llama de opio.

Á las luces espectrales de los cirios
me he tendido como un muerto sobre un árabe tapiz,
y el opio, el sacro veneno del color de la esmeralda
me ha llevado á las regiones de un quimérico país.

Y entre flores monstruosas
de un fantástico jardín,
van surgiendo las serpientes de cabezas triangulares,
de metálicas escamas y pupilas de rubí.

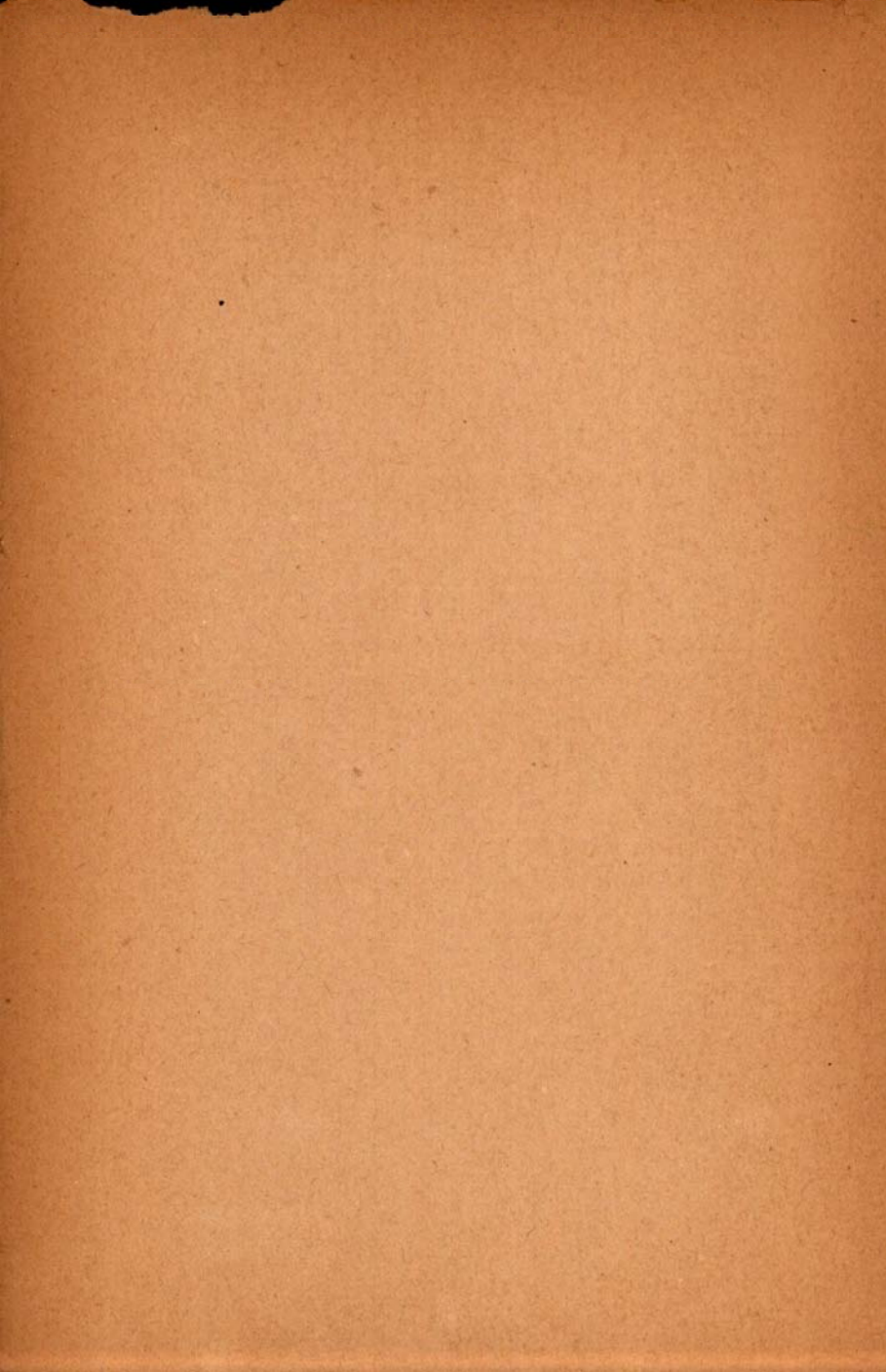
Un tedio de veinte siglos de crueldades y lujurias
inmoviliza mi espíritu
que como el tiempo no tiene ya ni principio ni fin.

Y entre la plata lunaria de mi sueño te contemplo
abiertas bajo tu túnica todas las rosas de Abril,
erguirte como un pecado fascinador y terrible,
y avanzando con los brazos extendidos hacia mí.

En tus ojos fulguraba una llama azul de vicio.
De tus dientes rechinantes fosforecía el marfil
cual los dientes de una muerta, y ráfagas de locura
encrespaban tus cabellos ondulantes sobre mí.

Y del Mal, el torvo arcángel
surgió entonces en mi alma. Y de súbito sentí
cómo crecían sus alas monstruosas y fatales
en mi espalda torturada por la angustia de vivir.

PALIDA Y TRÁGICA



Pálida y trágica.

Ante ti mi alma se asoma á mis labios.
Mis ojos te absorben lenta y cruelmente
como las panteras absorben la sangre.

Tienes esa lánguida palidez, la fiebre,
el éxtasis trágico de aquellos que viven
cerca de la Muerte.

Y un placer satánico,
un espasmo horrible mi carne estremece

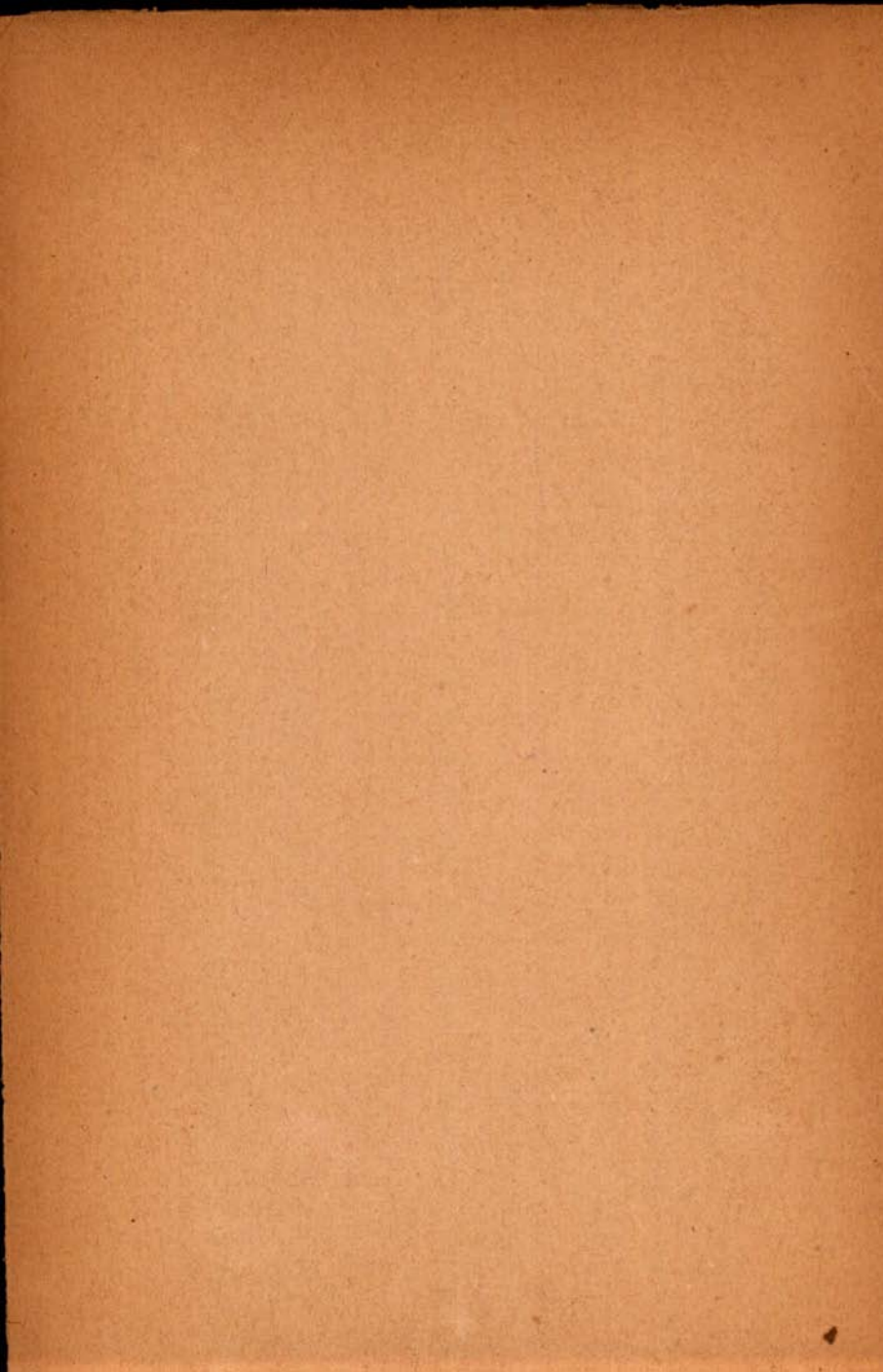
pensando que debes morir y que sólo
mi tenaz recuerdo podrá poseerte.

Te miro en mis noches ritualmente pálida
de amarillos cirios á las luces ténues,
vistiendo la trágica mortaja fastuosa

de infanta de España, ceñida á las sienes
corona de oro, y al pecho prendidas
las secas y ajadas flores de la Muerte.

Y entonces aumenta mi amor, el maldito
amor que ni gloria ni esperanza tiene,
y siento en mis labios al besar tu sombra
la horrible y podrida frialdad de la Muerte.

FUTURISMO



Futurismo.

Músculos de titanes, esculpidos en bronce;
¿para qué cincelar
esculturas exiguas, torsos muertos en frágiles
arcillas polvorientas? Mujer, torna á tu hogar
á tejer realidades y á destejer ensueños
y á amamantar los hijos de la Casualidad!

Mis fraguas no se han hecho para ensalzar tu nombre.
¿Qué te importan mis obras? Yo no labro un fugaz

cintillo de diamantes para adornar tu cuello,
donde un surco de sangre ha dejado el dogal,

ni cincelo la ajorca de arabescos de plata
que ha de ceñir tus muslos, que aprisionaron ya
las cadenas de hierro de las esclavitudes...

Yo á golpes de martillo le doy forma al metal,
para forjar espadas que esgrima la violencia,
corazas que defiendan el sagrado ideal,
y si tejo arabescos y cincelo bellezas
es para ornar con ellas el mango de un puñal...

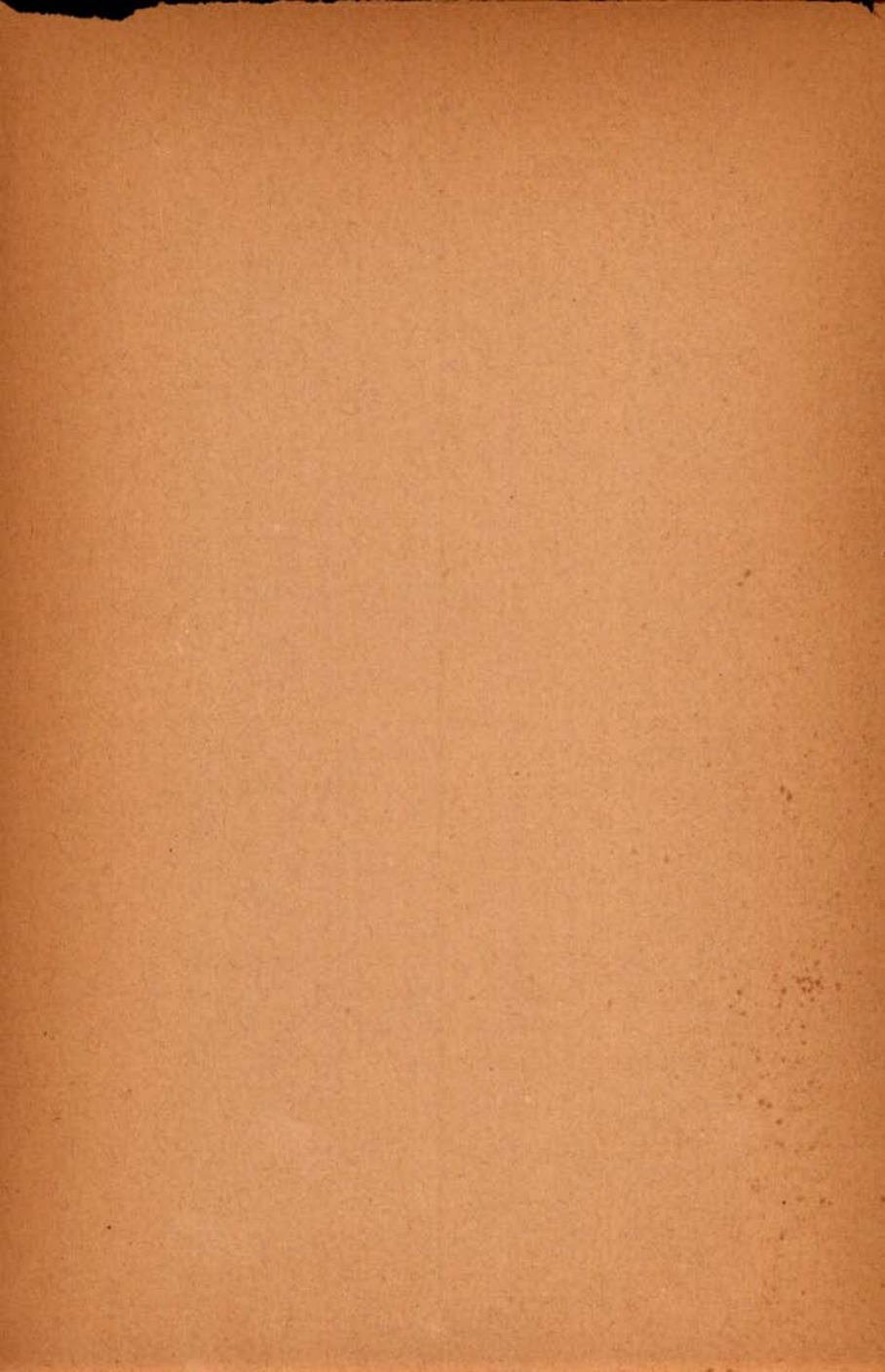
En mi sangre no hay ímpetu sino para la guerra,
mi brazo sólo tiene el heroico ademán,
de la espada del héroe que nos señala un vértice,
una altura gloriosa que habrá que conquistar.

Tras mi gesto se arrastran las nuevas multitudes,
rebaños de leones que tras los héroes van,
ébrios de sangre, rotos los viejos estandartes,
entre el rojizo y bárbaro resplandor de un volcán.

Húndense las ciudades en sombras humeantes,
las llamas son serpientes, y hay una tempestad
de cabezas hirsutas y de puños alzados
que asaltan los estériles refugios de la paz.

La belleza ¿qué importa? Es la caduca estatua
de la Venus de Milo; tiembla en su pedestal,
y á los golpes del hacha se desploma á pedazos,
lo mismo que una frágil figura de cristal.

EL NUEVO DIOS



El nuevo Dios.

Toda palidez agónica se desangra ante mis manos
la cabeza de Medusa coronada de serpientes...
El monstruo cayó vencido... Cantar á la Vida, hermanos,
y esmalte el laurel su triunfo en el bronce de las frentes.

La Musa vieja y estéril del Amor se encuentra exhausta,
su seno es fruto podrido bajo el sudario del velo...
En su desnudez de mármol la Victoria es siempre casta
y sus alas temblorosas tienden á surcar el cielo.

Florecen todas las rosas de una nueva Primavera
y el héroe de un nuevo ciclo sobre la alada Quimera
avanza joven y bello por los confines de Oriente.

Coronan su sien altiva el fulgor de las auroras...
y el Destino le presagia que sus plantas vencedoras
aplastarán la cabeza femenil de la serpiente.

CRUELDAD



Crueldad.

Soy como un tigre hambriento entre juncas
que salta raudo sobre el ágil ritmo;
bajo mis garras sangra, retorciéndose,
mugiendo de dolor como un novillo.

Estoy ebrio de besos
y canciones. Sonríe
al dolor como un bárbaro á la espada
desnuda que le hiere. Adoro el ímpetu

bestial que curva el torso de los Machos
sobre el pudor de un vientre femenino,
para resucitar en un abrazo
la fusión del Eterno Hermafrodito.

Mis piernas saben desbravar los potros,
mi brazo puede atravesar un río,
y cazar los halcones en el viento...

Mis labios gustan del bermejo vino
de la sangre y de todas las canciones
que exaltan las potencias del Instinto.

El placer de la guerra, el choque horrible,
las trompas, los galopes, los relinchos,
el crujir de los huesos bajo el casco;

bospues de acero en roja sangre tintos,
los hurras de los bravos triunfadores
y los furiosos ayes del vencido!

El asalto, las llamas, y entre el humo
galopar á través de un torbellino,
sobre el borrrén llevando desmayada
una virgen muy bella, cuyos rizos

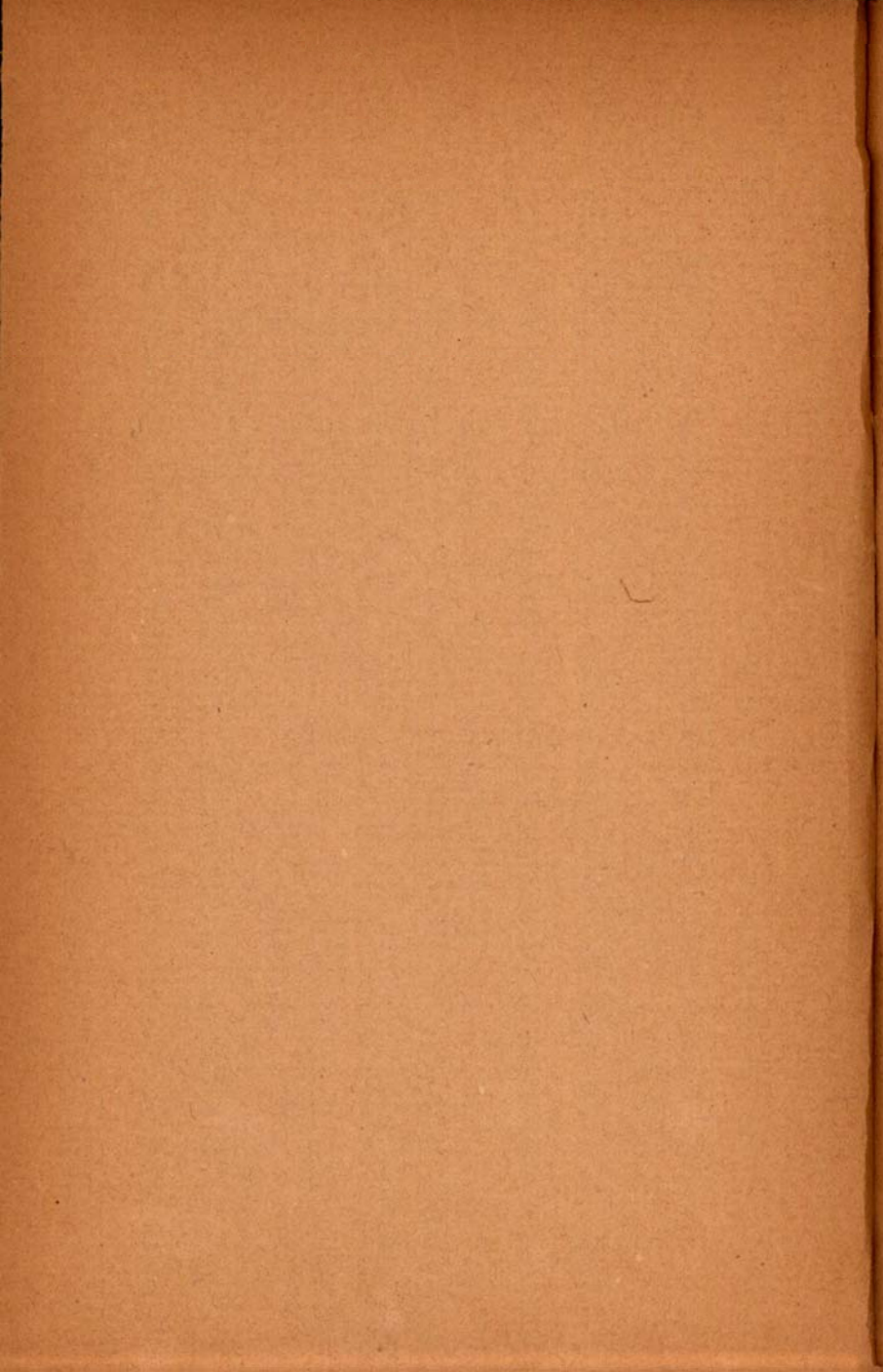
humeen como antorchas en la sombra,
constelando de chispas el camino...
Ser potente y cruel, y vivir todo
cuanto en otras edades no he vivido!

¡César Borgia el Divino, el de los ojos
de mujer y los labios de vampiro,
el de mano infantil y brazo hérculeo,
puede besar mi frente como á un hijo!

Y Benvenuto, en la empuñadura
del mas sutil estoque florentino,
hubiese cincelado mi aureo busto
bello y cruel, como el de un dios antiguo,

acariciando con mis finas manos
la cabeza de un galgo, sobre un friso
de fieros escuadrones galopantes,
por un bosque de lanzas y de mirtos!

DIONISIACA



Dionisiaca.

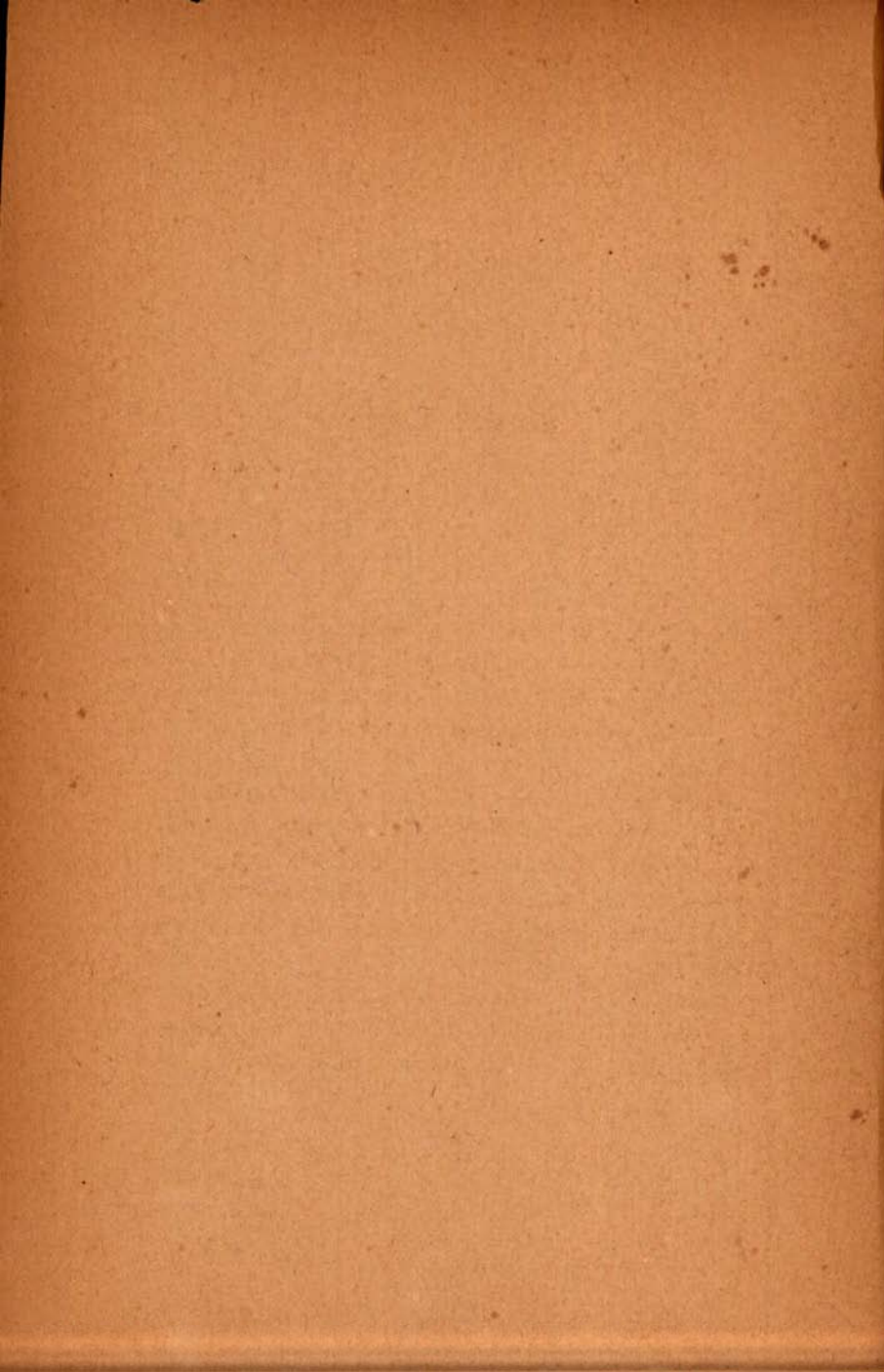
Bajo la escama fulgente de tus aureos pectorales
se yerguen como magnolias las dos flores de tu seno,
y rimando las ajorcas van tus pasos musicales...
Tus ojos son esmeraldas de un luminoso veneno.

Eres ambigua y felina. Pareces una pantera
joven, sedienta de sangre, que entre flores monstruosas
curvada para el zarpazo á sus víctimas espera...
Tus manos y tus cabellos vierten perfumes de rosas.

Entre el verdor del ramaje, el verdor de tu mirada
tiene la atracción de fiebre de una laguna encantada
en cuyo fondo fulgiera el resplandor de un tesoro...

Resucitan los ardores de ancestrales primaveras...
y Diónisos triunfante pasa en su carro de oro
entre gritos de bacantes y rugidos de panteras.

ISAAC MUÑOZ



ISAAC MUÑOZ

Isaac Muñoz es como un príncipe árabe, joven, bello, orgulloso y melancólico, que contara maravillosas historias de su alma, entre el laudo sonar de las fuentes y en la gracia divinamente sensual de una tarde mogrebí.

Envuelto en el blanco «sulham» rítmico y gallardo, tendido sobre cojines de Fez, fuma lenta y supremamente el «kiff», y en su rostro pálido, de una soberbia aristocracia, hay una inmovilidad de ensueño infinito, un enigma de silencio, y de éxtasis, como una visión de eternidad.

Si habla, su voz y sus palabras tienen una suavidad de aroma en la noche, el misterio de esas ráfagas de aire que apagan las lámparas y deshojan las rosas.

Parece iluminado por una revelación, perdido en los oscuros fatalismos de su raza.

Diríase que escucha lo impalpable, que su espíritu vuela sobre los minaretes y las cúpulas de alguna ciudad de Oriente fabulosa y quimérica, y que una tristeza más que humana, la inmensa y sagrada tristeza de su raza, le alejara de todo en un divino encantamiento.

Pero de pronto, como un ágil tigre, se transfigura, y toda su existencia parece que arde, que llamea, encendida por ocultos y voraces fuegos; brillan sus ojos fulgurantes, demoníacos, con una potencia de atracción himnótica; relucen sus dientes agudos y crueles; se ensangrienta su boca ávida, sensual, de una juventud tiránica é imperiosa, vibra su rostro mate, en el que aparecen, nobles y puros, los más finos rasgos semitas.

Entonces, palabras de exaltación, de dominio, palabras cálidas y animadoras, afluyen á su boca insaciable, y el poeta aristocrático y melancólico torna á ser el árabe de la tribu, el férvido hijo del Islam, el «jálifa» subyugador, aquel á quien todos escuchan con religioso silencio y á quien todos siguen con bizarra vehemencia.

Isaac es enigmático, extraño, absolutamente incognoscible. Complejo, sutil, desdeñoso, cuando parece

que está á punto de descubrir su alma vasta y lejana, y en sus ojos hay una dulzura atrayente, y en su frente un pensamiento atormentador y profundo, se escapa, huye, desaparece, y una sonrisa altiva y fría transforma la expresión de su rostro.

Á veces, escuchándole, le creéis el occidental más refinado, el más amplio y claro discípulo de Sócrates el divino; pero una inscripción koránica, una talismánica mano del Profeta, un amuleto del desierto, os descubren al árabe inmutable, y os hacen entrever obscuras profundidades primitivas, supersticiosas, trágicas y fatales.

Isaac jamás habla de su pasada vida mogrebina; vida nómada, heroica y magnífica de «jalifa» guerrero y de «caíd» enamorado.

En algún instante de sinceridad inconsciente, por sus pupilas pasa la fascinación de un recuerdo, quizá de sangre, quizá de amor...

Pero de pronto quedan inmóviles, distantes, desvanecidas, las pupilas reveladoras, y el poeta queda envuelto en ese misterio del Oriente, que es como el velo del Islam.

Isaac, siempre melancólico, alejado, desdeñoso, vive nuestra misma vida, la vida opaca y amorfa del escritor de España. Así permanece un mes, dos, tres, tal vez un año; y un día desaparece, huye, atraído por la

fascinación de su patria. Pensamos en su ausencia con una vaga tristeza, y de nuevo tornamos á encontrarlo melancólico, alejado, desdeñoso, quizá más pálido su rostro mate, quizá con un misterio más profundo sus ojos negros tan misteriosos.

Isaac tiene dos amigos en la literatura española: Villaspesa y Valle-Inclán, los dos divinos maestros. Sólo para ellos, el alma obscura y hermética del árabe dice su canción. Sólo ellos también son capaces de amarle y de admirarle.

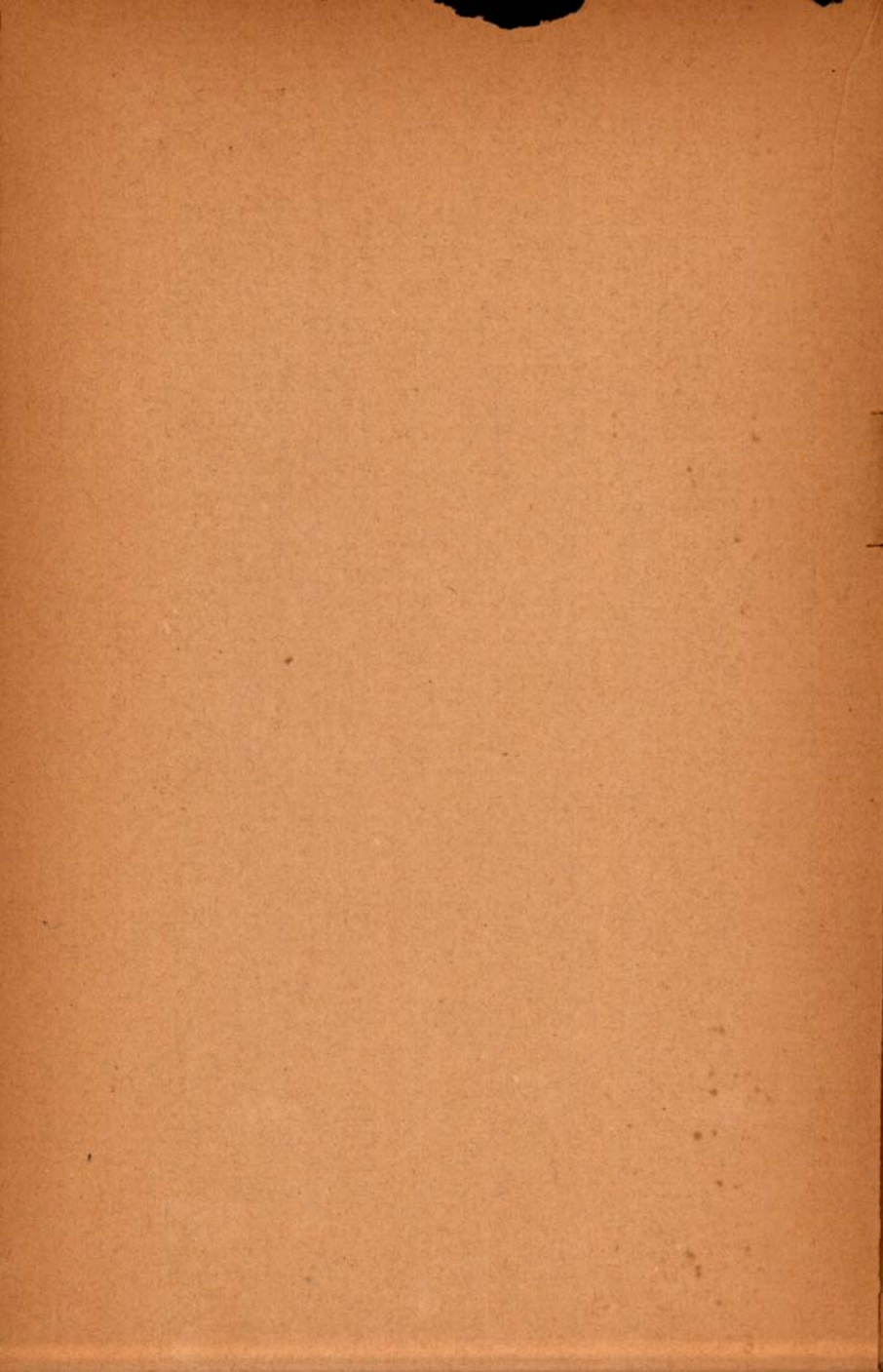
Isaac, cuando haya realizado su noble labor gloriosa de exaltar el alma árabe de esta noble tierra de España, volverá á su patria pintoresca y magnífica, para amar á sus mujeres morenas, de aretes y ajorcas de oro, y para morir suave, dulcemente, en el seno del Islam.

Y un día lejano, en su casa mogrebí, llena de fuentes, de jardines, de perfumes, entre sus doncellas árabes, aromadas de sol y de pasión, el poeta llorará un recuerdo de Castilla la rígida, aquel amor imposible y divino, que en plena juventud heroica sintió por una dama de sangre regia, de leves manos azules y de largos ojos ambiguos...

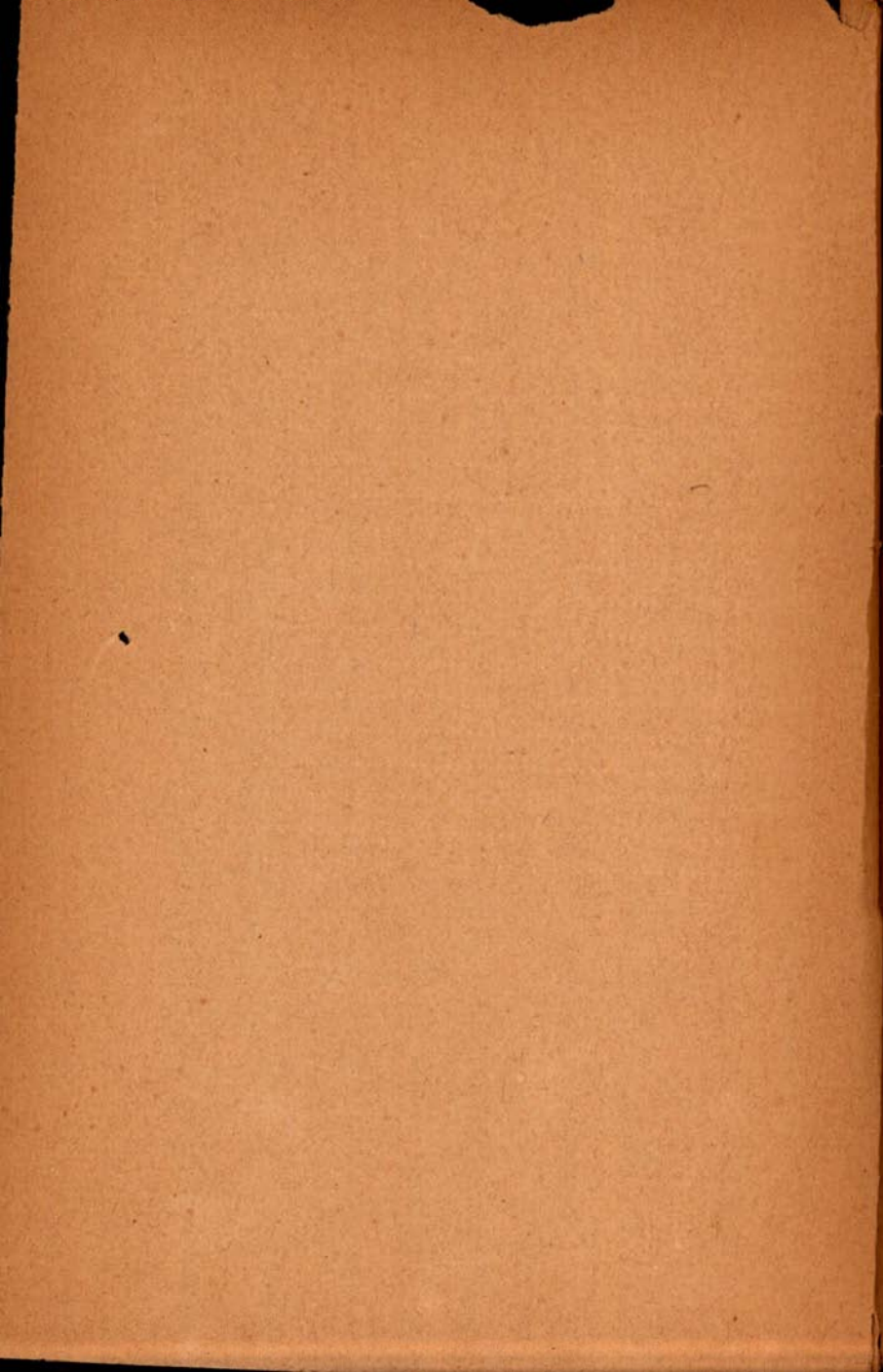
MAGDALENA ELORRIETA.



ÍNDICE



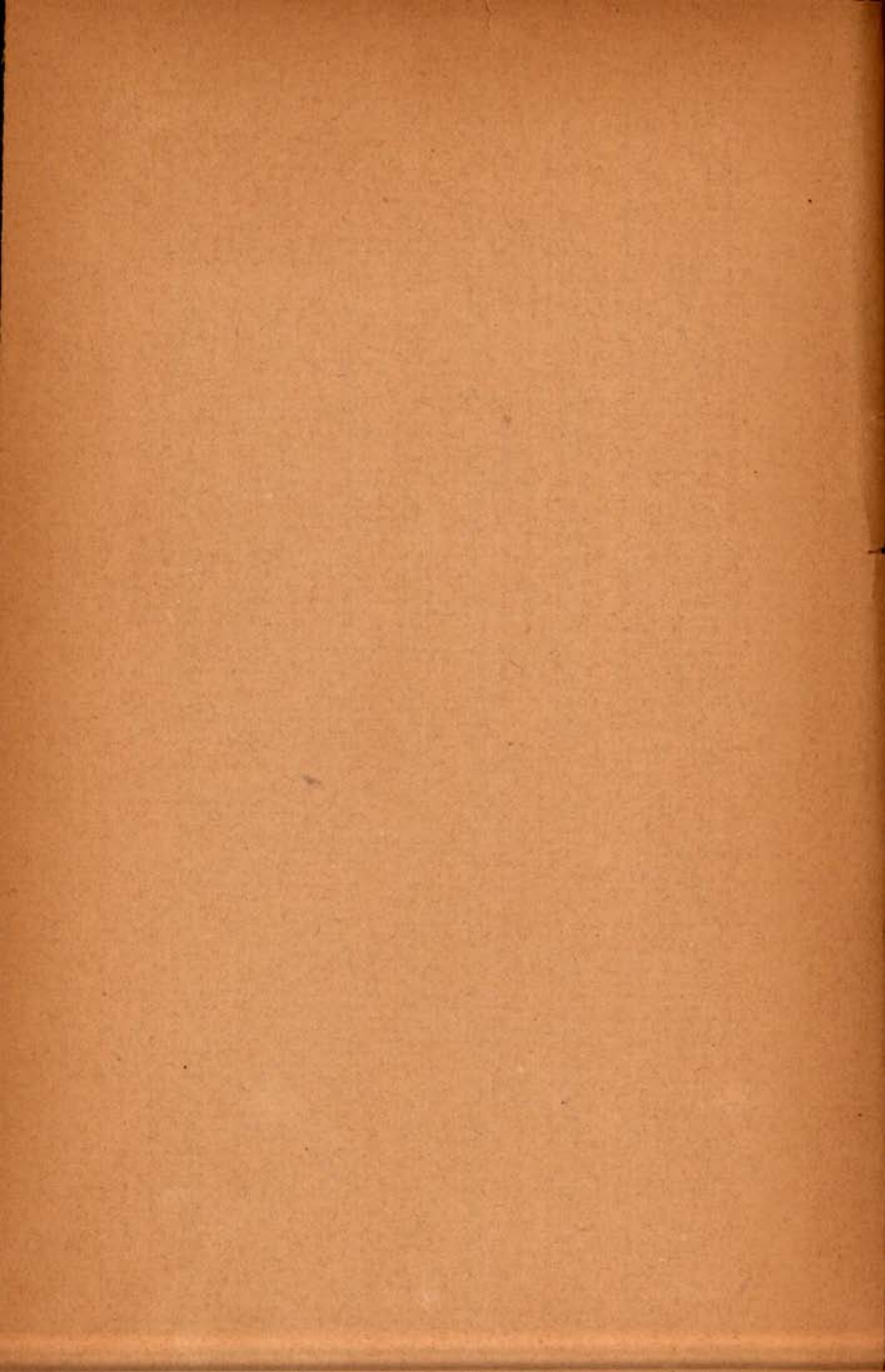
	<u>Páginas.</u>
Retrato: Isaac Muñoz, <i>por Francisco Villaespesa</i>	9
Dedicatoria.....	11
A una princesa muy amada.....	15
Bajo el Islam.....	21
Fascinación.....	25
Los ojos de Istar.....	31
Como una serpiente.....	35
Llama de opio.....	39
Pálida y trágica.....	43
Futurismo.....	47
El nuevo Dios.....	53
Crueldad.....	57
Dionisiaca.....	63
Isaac Muñoz, <i>por Magdalena Elorrieta</i>	67
Índice.....	73
Colofón.....	77



SE
ACABÓ
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DÍA
1.º DE FEBRERO DE 1910

IMPRESA DE «GACETA
ADMINISTRATIVA»,
LEGANITOS, 54,
MADRID





OBRAS EN VERSO

	<u>Pesetas.</u>
ABRIL (Manuel):	
Canciones del corazón y de la vida.....	2
AGUILAR Y TEJERA (Agustín):	
Salterio.....	1
ARGÜELLO (Santiago):	
De tierra... cálida.....	3
BACHILLER CANTA CLARO (El):	
Los señores diputados, 400 semblanzas en verso, con prólogo de Galdós.....	2
BACHILLER KATACLÁ (El):	
Epigramas.....	2
Cantes gitanos.....	2
BARRANTES (Pedro):	
Tierra y cielo.....	3
Anatemas.....	2
BARREDA (Ernesto Mario):	
Talismanes.....	2
BLANCO FOMBONA (Rufino):	
Pequeña Ópera lírica.....	2
BRENES MESEN (Roberto):	
En el silencio.....	3
BRIGA (Augusto):	
Mundanas.....	3
CARRERE (Emilio):	
Románticas.....	1
El caballero de la Muerte.....	3
CASTRO (Cristóbal de):	
El amor que pasa.....	2
Cancionero Galante.....	4
Gerineldo, poema de amor y caballería.....	3
CASTRO (Rosalía de):	
En las orillas del Sar.....	3 50
Cantares gallegos.....	3 50
Follas novas.....	3 50

	Pesetas
CATARINEU (Ricardo J.):	
Estrofas.....	2
CONTRERAS (María del Pilar):	
Entre mis muros	2 50
Páginas sueltas.....	3
CUQUERELLA (Félix):	
Del amor.....	2
CURROS ENRIQUEZ (M.):	
Aires da miña terra.....	3
El maestro de Santiago.....	3
CHOCANO (José Santos):	
Los conquistadores (drama en tres actos)...	2
Fiat Lux (poesías)	4
DARÍO (Rubén):	
Cantos de vida y esperanza.....	5
Prosas profanas.....	5
El canto errante.....	3
DIEZ CANEDO (Enrique):	
Versos de las horas.....	2
La visita del sol.....	2
Del cercado ajeno	2
FABRA (Nilo):	
Interior.....	3
Ingenuamente.....	2
FERNANDEZ RIOS (Ovidio):	
Por los jardines del alma	3
FERNÁNDEZ VAAMONDE (Emilio):	
Diálogos.....	2
Después del desastre.....	1
FORTUN (Fernando):	
La hora romántica.....	2
GARCÍA VALENZUELA (G.):	
Rumor de notas.....	2
GARCÍA VELA (J.):	
Hogares humildes.....	2
GIL ASENSIO (Federico):	
Como la vida.....	1